

# Los Cantorales de Burgos

---

Los numerosos códices de Burgos, algunos notabilísimos por su interés paleográfico, otros por la pureza de la transcripción gregoriana, muchos por la riqueza caligráfica y miniados, nos revelan plenamente el esfuerzo que los siglos pasados hicieron para el esplendor del culto litúrgico, de suntuosidad difícilmente superada por otras Catedrales españolas.

Constante y sin interrupción se advierte la gloriosa tradición polifónica de la Catedral de Burgos por los ejemplares que hasta hoy nos han llegado, y para demostrar el celo e interés de la misma en el aumento de obras de los más nombrados polifonistas de los siglos XVI y XVII, bastaría señalar el sinnúmero de notas de las Actas Capitulares de los siglos citados, en los que se lee el encargo de composiciones a distinguidos maestros, cuentas y gratificaciones a los copistas, pagos a los encuadernadores, etc., etc.

En los archivos eclesiásticos, catedralicios o monacales, se conserva con más o menos diligencia y en estado de mayor o menor aprovechamiento un caudal enorme de obras musicales escritas desde a cuatro hasta ocho y aun a diez y doce voces. Música que se llamó por nuestros antepasados *a capella*, de *facistolillo*, de *atril* a la *Palestrina*, de *canto de órgano* etc. y por nosotros *música polifónica*, nombres todos que le cuadran perfectamente. Cuanto se conserva de ese lapso de tiempo o sea a partir de fines del siglo XV llegando al primer tercio del XVIII, está o manuscrito en pergamino o impreso en papel, más en aquél que en éste, precisamente por su duración, ya que el uso del mismo infolio en que se contienen bastantes obras de empleo frecuente, exigía materia escriptoria fuerte y resistente. Por esta causa se hallan en bastante buen estado códices en pergamino, y en malo y aun muy malo los libros impresos en papel.

Mas a pesar de cuanto se ha dicho y escrito en los Congresos de Música Sagrada referente a excitar a una labor de restauración de los códices custodiados en archivos eclesiásticos, los libros continentes de tal clase de música *neglecti jacent*.

Es decir, que en la Patria grande, en España entera, tenemos un venero de riquísimo y exquisito arte aun no alumbrado. Tan sólo un pequeño grupo de hombres, esparcidos por los cuatro ángulos de la península y sin contacto

alguno para una obra de conjunto, puede mencionarse en esta santa empresa de descubrir lo *nuestro* bueno y aun óptimo a fin de darlo a conocer al mundo católico. Y aun descifradas y puestas en notación moderna ¿dónde está el Mecenaz o el editor que quiera con su dinero lanzarlos al mercado?

Quiera Dios que los aficionados a música de facistol en sus propias fuentes manuales o de gran folio, se aprovechen de estas transcripciones.

Ante el temor de que desaparezca esta singular riqueza, tan envidiada y perseguida de otras naciones, por falta de transcripciones preparadas con los mismos códices a la vista; con el estímulo de la Institución Fernán-González vienen los presentes trabajos que el autor de estas líneas ha empezado a transcribir de los mencionados «Libros de canto de órgano» como una prueba concluyente de la grandeza de un pasado glorioso y de la espléndida floración de los cantos sagrados en la Iglesia burgense.

Las obras transcritas hasta ahora son las siguientes:

- 1 Misa «AEterna Christi munera» a 4 v. m., de Palestrina (1526).
- 2 Misa de 6.º tono, a 4 v. m., de Palestrina (1526).
- 3 y 4 «Asperges» y «Vidi aquam», a 4 v. m., de Palestrina (1526).
- 5 Te Deum, a 4 v. m., del Maestro Juan Navarro (1590).
- 6 y 7 Salmos «Laetatus sum» y «Lauda Jerusalem», del Maestro Juan Navarro (1590).
- 8, 9 y 10 Salmos «Dixit», «Beatus vir» y «Laudate», del Maestro Juan Navarro (1590).
- 11 Magnificat «Segundillo», del Maestro Juan García Salazar (1668).
- 12 Magnificat de 5.º tono, a 4, del Maestro Juan García Salazar (1668)
- 13 Magnificat Ave Maris Stella, a 4, del Maestro Juan García Salazar (1668).
- 14 y 15 Misa de Feria, a 4; «Et incarnatus», a 4, Maestro Pérez de Limia (Mercedario) (1770).

LUIS BELZUNEGUI ARRUTI

Maestro de Capilla de la S. I. C.